

## **El desarrollo de internet y la colonización cultural occidental.**

Rodrigo Muñoz Giadrosic<sup>1</sup>  
(rmgiadros@gmail.com)

Recibido: 21/04/2017

Aceptado: 22/06/2017

DOI: 10.5281/zenodo.833551

### **Resumen:**

Internet se constituye como el instrumento tecnológico y la forma organizativa que distribuye el poder de la información, de comunicación y de generación de conocimientos en las sociedades contemporáneas. La expansión de estas nuevas tecnologías de la información se encuentra fundamentada sobre la base ideológica de la modernidad y específicamente en torno a la Ilustración europea, la cual se aferra a la idea de que el desarrollo científico y tecnológico constituyen elementos clave para el progreso de la humanidad. Con el triunfo de la Ilustración y la eclosión de la ciencia y técnica modernas, los occidentales pasarían a evaluar a otras culturas según la ciencia y la tecnología que poseyeran, y la ausencia de “pensamiento mecánico” y de técnicas occidentales en otras sociedades pasaría a denotar una suerte de inferioridad cultural. Bajo este canon se desarrolló posteriormente el despliegue de la hegemonía cultural de Occidente sobre el resto del mundo y la expansión espectacular del canon occidental a nivel mundial se manifiesta entonces como el paradigma de la globalización, en donde el desarrollo tecnológico no parece ser un elemento neutral, sirviendo en varias ocasiones como instrumento de colonización. La importancia del desarrollo tecnológico en la expansión cultural occidental sobre el resto del mundo va a tener un hito importante en la creación de una determinada experiencia temporal que se va a caracterizar de manera progresiva por la homogeneización del tiempo, concepción que resultó ser adecuada para la nueva era del imperialismo europeo. Es precisamente esta concepción de la temporalidad la que habría hecho una eclosión en términos globales con el surgimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación. La aparición de Internet posibilitó la comunicación de muchas personas, permitiendo la economía informacional el hecho de que, por primera vez en la historia, este sistema alcance una escala global, configurando una realidad históricamente nueva, distinta de la economía mundial, difiriendo en el hecho de su capacidad de funcionar de forma unitaria en tiempo real o en un tiempo establecido a escala planetaria.

**Palabras clave:** Internet – Comunidad Política – Temporalidad – Hegemonía Cultural – Técnica.

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía Moral y Política, Universidad de Chile. Docente en la Universidad de Santiago de Chile.

Internet, cuyo origen lo podemos rastrear en la Agencia de Proyectos de Investigación del Departamento de defensa de los Estados Unidos (DARPA), se ha expandido hoy en día por todo el planeta. Ideado inicialmente para resistir a un ataque militar, este sistema comunicacional se caracteriza por una cantidad potencialmente ilimitada de nodos interconectados que se comunican entre sí, virtualmente, sin ningún punto central de control y de manera independiente a su localización territorial, basándose en la tecnología de la computación para configurar sus puntos de comunicación. De la misma manera que las –en ese entonces- incipientes tecnologías de generación y distribución de energía constituyeron un soporte imprescindible para el desarrollo de la sociedad industrial, así también Internet –red de redes- constituye el soporte tecnológico de la sociedad caracterizada a través de la era de la información. Esta tecnología se constituirá entonces como el instrumento tecnológico y la forma organizativa que distribuye el poder de la información, de comunicación y de generación de conocimientos en las sociedades contemporáneas. La expansión de estas nuevas tecnologías de la información se encuentra fundamentada sobre la base ideológica de la modernidad y específicamente en torno a la Ilustración europea, la cual se aferra a la idea de que el desarrollo científico y tecnológico constituye elemento clave para el progreso de la humanidad, representando estas concepciones la liberación de la sociedad europea del yugo de la tradición eclesiástica, sus instituciones y los antiguos absolutismos intelectuales derivados de la cristianización de Occidente.

Con el triunfo de la Ilustración y la eclosión de la ciencia y técnica modernas, los occidentales pasarían a evaluar a otras culturas según la ciencia y la tecnología que poseyeran, y la ausencia de “pensamiento mecánico” y de técnicas occidentales en otras sociedades pasaría a denotar una suerte de inferioridad cultural. Bajo este canon se desarrolló posteriormente el despliegue de la hegemonía cultural de Occidente sobre el resto del mundo y el desarrollo del capitalismo histórico. La modernidad se constituiría como rasgo distintivo occidental, caracterizado por un conjunto de transformaciones institucionales que se desplegaron en todos los ámbitos, patrocinando modos de vida específicos y avasallando a otras culturas. En los orígenes del capitalismo, el ascenso de la supremacía occidental (limitado en ese entonces a Gran Bretaña, un puñado de naciones

europas junto a su prole norteamericana), se encuentra estrechamente ligado a la superioridad tecnológica lograda durante las revoluciones industriales<sup>2</sup>. Bajo este contexto, la expansión espectacular del canon occidental a nivel mundial se manifiesta entonces como el paradigma de la globalización, en que el desarrollo tecnológico no parece ser un elemento neutral, sirviendo en varias ocasiones como instrumento de colonización. Las tecnologías mecanizadas de la comunicación han influido profundamente en todos los aspectos de esta “mundialización cultural” -desde la temprana introducción de la imprenta en Europa -de manera tal, que el impacto globalizador de los medios de comunicación posibilitó la instauración global de las instituciones de la modernidad. De igual manera que la construcción de caminos durante el Imperio Romano constituyó un elemento fundamental para ejercer el control sobre los otros pueblos dominados o la expansión de las vías férreas fue beneficiosa para los intereses colonizadores de las economías imperialistas a finales del siglo XIX, el rol que juegan las redes en la constitución del nuevo paradigma de poder resulta ser decisivo<sup>3</sup>.

La importancia del desarrollo tecnológico en la expansión cultural Occidental sobre el resto del mundo va a tener un hito importante en la creación de una determinada experiencia temporal que se va a caracterizar de manera progresiva por la homogeneización del tiempo. En el afán de aspirar a una sociedad mejor, los pensadores de la Ilustración debían tener en cuenta el orden racional del espacio y el tiempo, compartiendo un sentido común relativamente unificado sobre éstos. La racionalización práctica del espacio y del tiempo en el curso del siglo XVIII definía el contexto en el cual los pensadores de la Ilustración formulaban sus proyectos (Harvey 1990, 286) y ya hacia las últimas décadas del siglo diecinueve la mayoría de los occidentales instruidos poseía una noción universal y

---

<sup>2</sup> Señala Hobsbawm que se puede afirmar que el mundo a finales del siglo XX ya no es “eurocéntrico”, ya que a lo largo de este siglo se ha producido la decadencia y la caída de Europa (a comienzos de siglo era todavía el centro incuestionado del poder, la riqueza y de la “civilización occidental”). Sin embargo este proceso sólo reflejaría alteraciones de escasa envergadura en la configuración económica, intelectual y cultural del mundo, debido al hecho de que Estados Unidos, pese a sus numerosas particularidades, se habría de constituir como la prolongación en ultramar de Europa, alineándose así junto al viejo continente para constituir la “civilización occidental”. Ya en 1914 Estados Unidos era la principal economía industrial y el principal pionero, modelo y fuerza impulsora de la producción y de la cultura de masas que conquistaría al mundo durante el siglo XX. El siglo XX se configura como “el siglo americano”, representando su eclosión y su victoria. Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX, 1914-1991* (Barcelona: Editorial Crítica: Grijalbo Montadore, 1995), 11-26.

<sup>3</sup> Michael, Hardt y Toni Negri. *Imperio* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2001).

universalizadora del tiempo, idealmente adecuada para la nueva era del imperialismo europeo, noción que le confería a las naciones occidentales una “misión civilizadora” basada en la modernización, proceso que a la larga significó la transformación de todos los pueblos en un símil de Occidente:

“Es difícil captar el alcance de esta nueva concepción del tiempo pues los occidentales la consideran obvia. Suponen un tiempo parejo para todos, un continuo que siempre se experimenta de idéntica manera. El sentido común refuerza esta uniformidad conceptual, pero esta noción es reciente y resulta de la concepción newtoniana del tiempo como entidad absoluta, real y universal.<sup>4</sup>”

La expansión del desarrollo tecnológico tuvo gran importancia en el surgimiento de esta noción de la temporalidad, en donde nuevos modos de medición auguraron y reforzaron la noción científica del tiempo universal. Así, los relojes mecánicos fueron inventados en el siglo catorce en Europa, porque el cristianismo, por lo menos en su modalidad monacal, parecía exigir más puntualidad que otras religiones<sup>5</sup>. Tiempo después, la naciente burguesía se encargó de sistematizar estas tecnologías con el fin de imponer la disciplina religiosa, como un medio para organizar y disciplinar a las poblaciones de las ciudades medievales con relación a la nueva disciplina laboral secular recién descubierta, y la asignación de “horas iguales” en la comunidad anunció la victoria de un nuevo orden cultural y económico (Harvey 1990, 255). El invento del reloj mecánico y su difusión a todos los miembros de la población fue de crucial importancia en la expresión de un tiempo uniforme, y esta uniformidad de la medida del tiempo llegó a emparejarse con la uniformidad de la organización social de la experiencia temporal, coincidiendo este cambio con la expansión de la modernidad europea a vastas áreas de la población mundial. La homogeneización y estandarización de la vivencia del presente produjo transformaciones cruciales en las categorías del tiempo histórico, pasando a ser -desde la perspectiva moderna- lineal y no circular, secular y no religioso, universal más que particular de una

---

<sup>4</sup> Lynn Hunt, Joyce Appleby y Jacob Margaret. *La Verdad sobre la Historia*. Barcelona: Andrés Bello, 2000, 60.

<sup>5</sup> “Estos primeros relojes, gigantescos aparatos diseñados para la exhibición en iglesias y municipalidades, influían poco en la vida de la gente común. Pero en la segunda mitad del siglo XV, y gracias a la miniaturización, la gente acomodada accedió a los relojes mecánicos: el tiempo pasó, por así decirlo, de los clérigos a las clases altas. Sólo en 1860 la población general pudo adquirir los precisos y económicos relojes suizos. No sorprende de que muchos fueran fabricados por operarios protestantes, a quienes hoy los historiadores atribuyen no sólo la moderna ética laboral, sino la medición del tiempo que se invertía en el trabajo. A comienzos del siglo diecinueve, los empleadores empezaron a exigir que los trabajadores industriales regularan sus hábitos de trabajo, lo que llevó a la gente común a experimentar el tiempo como la secuencia estandarizada y omnipresente de unidades destinadas a disciplinar el ritmo de labor y cotidianidad”. *Ibidem*.

época, nación o fe, cuyo significado solamente podía desentrañarse en los asuntos humanos y no en el de la divina providencia. Este reajuste en la conceptualización del tiempo humano que acaeció en el último tercio del siglo XIX dio paso a la creencia -en la mayoría de los occidentales instruidos- de que la vida –individual y colectiva- es modelada por un tiempo concebido como un continuo universal y secular, cuya ausencia tornaría ininteligible la sociedad.

Es precisamente esta concepción de la temporalidad la que habría hecho una eclosión en términos globales con el surgimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación. La aparición de Internet permitió la comunicación de muchas personas por primera vez a escala global y, en el contexto de las transformaciones del capitalismo histórico, el sociólogo español Manuel Castells señala que la economía informacional permite que por primera vez en la historia este sistema alcance una escala global, configurando una realidad históricamente nueva, distinta de la economía mundial<sup>6</sup>, difiriendo en el hecho de su capacidad de funcionar de forma unitaria en tiempo real o en un tiempo establecido a escala planetaria. De esta manera define Castells a la economía global como una economía cuyos componentes nucleares tienen la capacidad institucional, organizativa y tecnológica de funcionar como una unidad en tiempo real, o en un tiempo establecido, a escala planetaria. Con relación a esto Paul Virilio señala que esta pérdida de extensión del mundo en aras de un tiempo único se constituiría como un peligro para lo particular e histórico de cada sociedad:

“El hombre está inscrito en las tres dimensiones del tiempo cronológico: el pasado, el presente y el futuro. Es evidente que con la emancipación del presente -el tiempo real o el tiempo mundial- corremos el riesgo de perder el pasado y el futuro al convertirlo todo en presente, lo cual es una amputación del volumen del tiempo. El advenimiento de un tiempo mundial único que va a eliminar la multiplicidad de los tiempos locales es una pérdida considerable de la geografía y de la historia<sup>7</sup>”.

---

<sup>6</sup> “Aunque el capitalismo se caracteriza por su incesante expansión, intentando siempre superar los límites del tiempo y del espacio, hasta finales del siglo XX la economía mundial no ha logrado convertirse en una economía auténticamente global sobre la base de una nueva infraestructura proporcionada por las tecnologías de la información y la comunicación.” Manuel Castells. *La sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial, 2008, 136.

<sup>7</sup> Paul Virilio. *El ciber mundo, la política de lo peor* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1997), 80-81.

Esta expansión de la experiencia temporal a escala planetaria va a tener un correlato en la conformación de un determinado tipo de sociedad que va a seguir los patrones de las sociedades europeas modernas. La exportación de los ideales ilustrados de progreso, desarrollo científico y tecnológico tendrá una correspondencia con lo que el sociólogo alemán Peter Wagner denomina como la transición de una modernidad liberal restringida a una organizada. Este proceso se caracteriza por la necesidad de acceso de gran parte de la población a los beneficios que promulgaban las sociedades de la Europa moderna y, atendiendo a esta necesidad, se configuraron nuevas identidades colectivas en que la progresiva irrupción de los sistemas tecnológicos durante los últimos años del siglo XIX ayudó a reestructurar amplios sectores de esta nueva realidad social<sup>8</sup>. Así, uno de los rasgos distintivos de la modernidad organizada fue la capacidad de incluir, dentro de unas determinadas fronteras territoriales, a todos los individuos en prácticas sociales sistematizadas con un alcance global. A esta sociedad le aplican muchos críticos la denominación de la sociedad de masas, cuyo surgimiento resultó ser una consecuencia de la globalización, posibilitada a través del manejo de poderes tecnoculturales globalizantes y homogeneizantes de alcance mundial, manejados en términos massmediáticos, con la producción de un mensaje masivo para el consumo. El fin de la sociedad organizada desembocó en el nacimiento del fenómeno conocido como “postmodernidad”, trayendo esta transición consigo una ampliación del radio de acción dentro del cual era posible construir identidades sociales. Señala Peter Wagner que todavía no hay respuesta a la pregunta de dónde desemboca la salida de la modernidad organizada, encontrándose caracterizada nuestra percepción precisamente por la disolución de este tipo de sociedad. Frente a esto, los neoliberales tendrán como respuesta su oposición a todo intento de nueva organización colectiva. Dentro de este contexto, la conformación de la sociedad de la información parece implicar cambios radicales en el paso hacia un nuevo tipo de sociedad, en donde los nuevos medios de comunicación determinarían una audiencia segmentada y diferenciada que -aunque masiva en cuanto a su número- ya no sería de masas en cuanto a la simultaneidad y uniformidad de mensajes que recibe, de manera tal que esta nueva

---

<sup>8</sup> “Sus efectos se extendieron desde la conquista y defensa de mercados hasta la instauración de hábitos y estilos de vida, desde la remodelación física –por ejemplo, la provocada por la construcción de vías férreas y más tarde de autopistas- hasta la modificación de esquemas de conducta, como los derivados de la utilización del telégrafo y del teléfono para las comunicaciones comerciales.” Peter Wagner. *Sociología de la Modernidad*. Barcelona: Empresa Editorial Herder, 1997, 142.

audiencia ya no sería una masa homogénea. Las nuevas tecnologías de la comunicación se centran en la información diversificada y especializada, de manera tal que la audiencia se fragmenta cada vez más por las ideologías, los valores, los gustos y los estilos de vida particulares, y el poder unificador de la televisión de masas se reemplaza ahora por la diferenciación social estratificada, que lleva a la coexistencia de una cultura de medios de comunicación de masas personalizados y una red de comunicación electrónica interactiva<sup>9</sup>. Con relación a esto, señala Byung-Chul Han, que hoy nos encontraríamos en una nueva crisis, en una transición crítica de la cual es responsable la transformación radical de la revolución digital, en que la nueva masa la constituye una suerte de “enjambre digital”. Esta nueva constitución social hace manifiesta propiedades que la distinguen de la clásica conformación social de las masas, ya que el enjambre digital consta ahora de muchos individuos aislados, de manera tal que la masa se encuentra estructurada por completo de manera distinta. Los individuos que se unen en este enjambre digital, por contraposición a la masa, no se conformarían como una unidad:

“Medios electrónicos como la radio congregan a hombres, mientras que los medios digitales los *aíslan*. Los individuos digitales se configuran a veces como colectivos, por ejemplo, las multitudes inteligentes (*smart mobs*). Pero sus *modelos colectivos de movimiento* son muy fugaces e inestables, como en los rebaños constituidos por los animales. Los caracteriza la volatilidad. Además, con frecuencia actúan de manera carnavalesca, lúdica y no vinculante.”<sup>10</sup>

Los enjambres digitales se disolverían con la misma prisa con la que han surgido y en virtud de esa velocidad no podrían desarrollar energías políticas. Así, las masas que antes podían organizarse en partidos y asociaciones, y que estaban animadas por una ideología, se descomponen ahora en enjambres de puras unidades aisladas entre sí, sin conformar ningún público articulado ni participando de ningún discurso público. Se

---

<sup>9</sup> “El hecho de que todo el mundo no vea la misma cosa en el mismo momento, y que cada cultura, cada grupo social tenga una relación específica con el sistema de medios, constituye una diferencia fundamental frente al antiguo sistema de medios de comunicación estandarizados. (...) Aunque los medios de comunicación están interconectados a escala global y los programas y mensajes circulan en la red global, *no estamos viviendo en una aldea global, sino en chalecitos individuales, producidos a escala global y distribuidos localmente.*” Manuel Castells. *La sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

<sup>10</sup> Byung-Chul Han. *En el Enjambre*. Barcelona: Herder Editorial, 2014, 15-28.

descompondría entonces el nosotros político que sería capaz de acción en sentido enfático<sup>11</sup>.

La expansión de la sociedad de masas y sus posteriores cambios con el desarrollo de las nuevas tecnologías va a implicar a su vez la exportación a escala global de un determinado régimen disciplinario en el cual la noción de la temporalidad, anteriormente señalada, va a tener una importancia radical. Hardt y Negri en su libro *Imperio* señalan que numerosos e importantes efectos derivaron de la tendencia hacia la unificación del mercado mundial, produciéndose la diseminación de un modelo disciplinario de organización del trabajo y de la sociedad más allá de las regiones dominantes. A través de este proceso, grandes poblaciones ingresaron a lo que podría denominarse emancipación salarial, lo cual significó la entrada de grandes masas de trabajadores dentro del régimen disciplinario de la moderna producción capitalista. Así, el nuevo régimen disciplinario construyó la tendencia hacia el mercado global de la fuerza de trabajo, en que el dominio adecuado para la aplicación del cronograma capitalista ya no se encuentra delimitado por las fronteras nacionales o por los límites internacionales tradicionales. Como resultado, la totalidad del mercado mundial tiende a ser el único dominio coherente para la aplicación efectiva de la administración capitalista. Esta extensión de los regímenes disciplinarios por todo el mundo representa un momento genealógico fundamental de lo que Hardt y Negri denominan como *Imperio*<sup>12</sup>. Tras el desarrollo de la globalización se habría de producir a escala global el proceso -pronosticado por Michel Foucault en el contexto del siglo XVIII europeo- del gran confinamiento, el cual se manifestaría –paradójicamente- en la ausencia de una delimitación clara espacial y geográfica, de manera tal que hoy en día la libertad no se encontraría amenazada, como antaño, en una prohibición, encontrándose las poblaciones encerradas en una suerte de “espacio abierto”. La expansión de los mecanismos de control surgidos en las sociedades europeas a finales del siglo XVIII, fundamentados en la ciencia

---

<sup>11</sup> “Se descompone el *nosotros* político que sería capaz de acción en sentido enfático. ¿Qué política, qué democracia sería pensable hoy ante la desaparición de lo público, ante el crecimiento del egoísmo y del narcisismo del hombre? ¿Sería necesaria una *smart policy* (política inteligente) que condenara a la superfluidad las elecciones y las luchas electorales, el parlamento, las ideologías y las reuniones de los miembros, una democracia digital en la que el botón de *me gusta* suplantara la papeleta electoral? ¿Para qué son necesarios hoy los partidos, *si cada uno es él mismo un partido*, si las ideologías, que en tiempo constituían un *horizonte* político, se descomponen en innumerables opiniones y opciones particulares? ¿A quién representan los representantes políticos *si cada uno ya solo se representa a sí mismo?*” Byung-Chul Han, Op. Cit., P. 70

<sup>12</sup> Michael Hardt y Toni Negri. *Imperio*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2001, 193-194.

moderna -como como eje sobre el cual se ejercía dicha dominación-, se encuentra relacionada de manera directa con el desarrollo de estas nuevas tecnologías, las cuales contribuyen a potencializar su expansión hacia todos los ámbitos del quehacer social. Señala Paul Virilio que a través de este proceso las sociedades se encontrarían “encerradas el mundo”, volviéndose este más pequeño y produciéndose una generalizada sensación de encarcelamiento:

“El gran confinamiento de Foucault no está fechado en el siglo XVIII, sino en el XXI. Cuando tengamos todas las interactividades que queramos, cuando vayamos a Tokio en dos horas gracias a los aviones hipersónicos, es evidente que la sensación de estrechez del mundo se hará rápidamente insoportable. Al igual que existe la contaminación de la naturaleza existe una contaminación de las dimensiones reales. Perder el cuerpo en el autismo o la esquizofrenia también es insoportable. Ahora bien, creo que, a causa de las tecnologías, estamos perdiendo el cuerpo propio en beneficio del cuerpo espectral, y el mundo propio en beneficio de un mundo virtual<sup>13</sup>”.

Dentro de este contexto, Byung-Chul Han señala que la posibilidad de una “protocolarización total” de la vida caracteriza un nuevo tipo de control social en donde el imperativo neoliberal del rendimiento totaliza el tiempo de trabajo, de manera tal que la pausa pasa a ser solamente una *fase* de la jornada laboral<sup>14</sup>. La cultura de la velocidad de nuestra época exige a las personas un uso efectivo de sus horas de trabajo, hallándose desmenuzada la jornada laboral en una serie de citas rápidas. Con una vida de estas características no se dispone de tiempo para el ocio ya que el tiempo se concibe constantemente como optimización. Esta optimización del tiempo se ha extendido hoy en día incluso a la vida fuera del lugar de trabajo, siendo las presiones actualmente tan intensas que incluso se comienza a eliminar el tiempo libre. Una vez que la vida laboral ha sido optimizada al máximo, los requisitos de optimización se extienden asimismo al resto de

<sup>13</sup> Paul Virilio. *El ciber mundo, la política de lo peor* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1997), 50-51.

<sup>14</sup> “Hoy no tenemos otro tiempo que el del trabajo. Y así lo llevamos con nosotros también a las vacaciones, e incluso al sueño. Por eso hoy dormimos inquietos. Los agotados sujetos del rendimiento duermen de la misma manera que se duerme la pierna. Y la relajación no es más que un modo de trabajo, en la medida en que sirve para la regeneración de la fuerza laboral. La diversión no es lo otro del trabajo, sino su *producto*. Tampoco la llamada «desaceleración» puede engendrar otro tiempo. También ella es una consecuencia, un reflejo del tiempo acelerado de trabajo. Se reduce a *hacer más lento* el tiempo de trabajo, en lugar de transformarlo en *otro tiempo*. Hoy, en efecto, estamos libres de las máquinas de la era industrial, que nos esclavizaban y explotaban, pero los aparatos digitales traen una nueva coacción, una nueva esclavitud. Nos explotan de manera más eficiente por cuanto, en virtud de su movilidad, transforman todo lugar en un puesto de trabajo y todo tiempo en un tiempo de trabajo. La libertad de la movilidad se trueca en la coacción fatal de tener que trabajar en todas partes. En la época de las máquinas el trabajo estaba ya delimitado frente al no-trabajo por la inmovilidad de las máquinas. El lugar de trabajo, al que había que desplazarse, se podía separar con claridad de los espacios de no trabajo. En la actualidad esta delimitación está suprimida por completo en muchas profesiones. El aparato digital hace móvil el trabajo mismo. Cada uno lleva consigo de aquí para allá el puesto de trabajo como un campamento. Ya no podemos escapar del trabajo”. Byung-Chul Han. *En el Enjambre*. Barcelona: Herder Editorial, 2014, P. 40.

nuestras actividades y lo que queda es tiempo de ocio optimizado. En la sociedad conformada por el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información la vida optimizada el tiempo libre asume los modelos del tiempo de trabajo, de manera tal que el tiempo de ocio se programa y planea de forma tan ajustada como la jornada laboral. En la economía de la información, todo en la vida ha sido optimizado según el modelo típico del trabajo. El desarrollo dominante de la economía de la información parece consistir más bien en que la flexibilidad conduce a fortalecer el trabajo-centrismo, es decir, la organización de la vida en función del trabajo<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> “A efectos prácticos, el bloque de tiempo reservado al trabajo continúa centrado en una jornada laboral de ocho horas (como mínimo), pero el tiempo de ocio se interrumpe por períodos de trabajo: media hora de televisión, media hora de correo electrónico, media hora de salida con los hijos, y, en medio, un par de llamadas por el móvil relacionadas con el trabajo.” Pekka Imanen. *La ética Hacker y el espíritu de la información* (Barcelona: Destino, 2004), 30.

### **Bibliografía.**

- Castells, Manuel. 2008. *La sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Harvey, David. 1990. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hobsbawm, Eric. 1995. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Barcelona: Editorial Crítica: Grijalbo Montadore.
- Byung-Chul Han. 2014. *En el Enjambre*. Barcelona: Herder Editorial.
- Lynn Hunt, Joyce Appleby y Jacob Margaret. 2000. *La Verdad sobre la Historia*. Barcelona: Andrés Bello.
- Michael, Hardt y Toni Negri. 2001. *Imperio*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Pekka Imanen. *La ética Hacker y el espíritu de la información* (Barcelona: Destino, 2004).
- Peter Wagner. 1997. *Sociología de la Modernidad*. Barcelona: Empresa Editorial Herder.
- Virilio, Paul. 1997. *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Ediciones Cátedra.